



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12128

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 18 DE ABRIL DE 1902.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Leroy y J. Caumont; en 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## EQUIPOS PARA NOVIAS

RUIZ DE VELASCO

MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en todo clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *suit de Lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Colchas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredosos y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

— SE ENVIAN CATALOGOS —

## EL GRAN REGALO DE LOS GASTOS DE UNA CARRERA

A NUESTROS LECTORES

Con 11 pesetas que vale en Cartagena— ó 12 por correo—un ejemplar de 252 páginas, tamaño 32 por 22, de la interesante y nueva obra de Teneduría de libros por partida doble, ciencia económica y comercial; prácticas de contabilidad administrativa sobre los más importantes ramos del Comercio y de la industria, de las artes, de los oficios, de la agricultura y de la minería, con sus correspondientes formularios de libros, inventarios y balances; preparación de las cuentas para el cierre y reapertura de los libros; sistema métrico decimal, cálculo mercantil y otros muchos datos de interés científico, titulada

CONTABILIDAD INDUSTRIAL

Y AGRICOLA SIMPLIFICADA

al alcance de todas las inteligencias, cualquiera persona puede hacer por sí sola teórica y prácticamente, en el corto período de sesenta días la carrera de tenedor de libros y la de Jefe de Administración de las Haciendas productivas.

Dirigirse á D. Enrique Martínez Fuster, representante del autor, Telegrafos, Cartagena.

CADUCA EL DIA 25 DE ABRIL

## Filantropía y Caridad

El señor O. K.

Pecaría de grosero, faltaría á todo principio de educación, sería una falta inculcable, si antes de comenzar á contestar al ilustrado y erudito contribuyente en esta cuestión, no comenzara por darle gracias por las frases de benevolencia, que en su bien escrito y meditado artículo publicado en el ilustrado colega «El Porvenir», me dedica dicho señor; frases que no merezco bajo ningún concepto y que hacen que el rubor suba á mi rostro, porque jamás creí que la insignificancia de mi persona, ni mis deslavazadas revistas sobre los sermones del padre Melchor, revistas en que nada ponía proveniente de la nulidad de mis facultades, y si solo estampaba en ellas, aunque en pésima forma, las luminosas ideas que brotaban de los la-

bios de un hombre de talento, al cual envidia por sus profundos conocimientos; repito, que jamás creí pudieran llamar la atención de persona alguna ilustrada, porque en ellas no se encierra mérito alguno que pueda llamar la atención y aun creo que por empalagosas ó insulsas, muchos si han comenzado su lectura, no se habrán atrevido á continuarla.

Dicho esto, tengo que pedir mil perdones y excusarme ante el señor O. K. si mi contestación no ha sido tan rápida como dicho señor merece por más de un concepto.

Hasta la mañana del 17 no he tenido el placer de leer su artículo, no porque no lea cuanto está al alcance de mi mano y puedo acercarlo á los ojos, sino porque no saliendo generalmente de casa por la noche, no acudo á la redacción del Eco y no he tenido la satisfacción que me guardaba el señor O. K. hasta por la mañana, y á esa hora mis ocupaciones, la picara ó imprescindible lucha por la existencia, me obligó á cumplir deberes de mi profesión, sintiendo por eso faltar á los ineludibles de persona bien educada.

Y escrito este preámbulo, entremos á ver si al sostener que la «filantropía era la moneda falsa de la caridad» dije alguna herejía económica, ó mejor dicho, permití que pasara sin mi inasistencia, crítica esa frase del padre Melchor.

Confúndense en el lenguaje común, y aun se definen, palabras que parece, dada la riqueza de nuestro lenguaje, que no sólo son sinónimas, sino que son iguales.

Tales son las voces filantropía y caridad; que no son lo mismo, sino muy distintas, aun tomándolas en el sentido del lenguaje propio, aun

mucho más en el sentido del lenguaje económico y social.

Filantropía, la define nuestro léxico diciendo: «Amor natural del género humano»; y al filántropo le llama «amigo de los hombres, el que se ocupa de hacerles el bien».

Caridad: «Una de las tres virtudes teológicas, que consiste en amar al prójimo como á nosotros mismos». «La limosna que se da á alguien».

Limosna, lo que se da por caridad ó por amor á Dios, para socorrer alguna necesidad.

De modo que ya desde aquí nos encontramos diferencias notables. No es el amor á la humanidad, ni es ser amigo de los hombres para hacerles el bien la caridad, es la filantropía; y por eso entre el amor á la humanidad y el amor al prójimo hay diferencia notable.

La humanidad es el conjunto de seres que pueblan el universo mundo, y las obras filantrópicas si bien ejercitan el bien, lo hacen en general y con ostentación de esa bien.

Ejemplos mil encontraremos que se diferenciarán entre estas dos voces. Una sociedad trata de levantar un hospital donde el menesteroso encuentre alivio á sus dolencias, y buscando los medios de allegar recursos, se le ocurre dar una corrida de toros: invita á todos por medio de programas y prospectos, lleva de casa en casa las localidades, obliga á que las tomen, no exige precio, pero esta misma condición obliga al que las toma á pagar más de lo que hubiera pagado, caso de ir las á buscar en taquilla ó en día ordinario de función: es filantropía la de esa sociedad que trata de hacer el bien á sus semejantes, pero que á la vez lo pregona y lo publica; es filan-

trofia el precio que paga el invitado; es filantropía y amor á la humanidad el fin que se va á dar á los fondos que de este modo se recapan; es filantropía, porque tal vez algunos de los asistentes haya comprado con el precio de su localidad, la sonrisa de unos labios que tanto ambicionara y que de otro modo no pudo conseguirla; es filantropía, porque muchas veces sin poder se hacen esfuerzos pecuniarios que de otro modo no se hubieran hecho; pero llega el amor al prójimo como á nosotros mismos, llega la hermosa caridad cubierta con toco sayal, sin ostentar en su cabeza ni una flor, ni en su pechera una joya, ni en su zapato el preciado lafilete, y llega con el corazón caritativo del torero que se presta sin remuneración alguna, rechazando hasta el obsequio, ofreciendo por su hermano, por el sér desconocido que cobijara aquel hospital, llega ofreciendo su vida y se lanza ante el peligro, ante la fiereza, no pensando en el aplauso, sino en que socorre una necesidad, en que da una limosna, y la da exponiéndose á verter su sangre y á dejar á su esposa y sus hijos, sin pan, sin hogar, y tal vez sean esos seres queridos los primeros que cobijen los lectos que á riesgo de su existencia levanten los que para verse, para ostentar el lujo, las preseas, le han invitado á ese acto.

¿Cuál es el filántropo? ¿Cuál el caritativo?

Viene otro filántropo lleno de millones y levanta un edificio que regala al pueblo en que vió la luz primera, y le destina para instituto, Obra de caridad es enseñar al que no sabe y crear un centro de cultura, pero renuncia á que se sepa quién fué el creador de aquel

## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

231 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

menso edificio sobre una base de justicia y rectitud; pero era ya harto tarde. Para ser justos hubiesen tenido los cruzados que renunciar á muchas comarcas y á muchas riquezas; volver á Palestina y defender verdaderamente la Cruz contra los sarracenos. El que tal propusiera sería tratado de loco y visionario; era necesario adelantar por el camino de la injusticia, en cuyo extremo estaba el castigo.

El Maestro andaba triste pero altivo; la obscura coiza y el largo manto con la cruz le prestaban un aspecto grave y austero.

En su juventud fué honrado, muy amigo de justas y torneos y de acerías; pero ahora, cuando todos acataban su poder, cuando le afirmaba que la Orden era una potencia formidable, recordaba la profecía: «Día vendrá en que los caerán los dientes...»

230 LOS CRUZADOS

—Y yo.  
—Pero mientras viva el actual Maestro no estallará la guerra.

Tenia razón; Zoishe se convenció de ello en Malborg. Conrado de Jungbingen no era malo por naturaleza, sino por necesidad; no era falso por natural inclinación, sino para realizar el prestigio de su Orden.

El gran Maestro era orgulloso, colérico, cruel; pero á veces se mostraba benévolo con los vencidos. Coura de comprendía que su situación era parecida á la de un cochero cuyos caballos se han desbocado; quizás recordaba una profecía: «Los hice á semejanza de las ovejas productoras; y ahora se rebelan contra mí. No oídan de su alma y no tienen compasión del pueblo que es mío. Día vendrá en que les caerán los dientes, sus miembros orecenados, y entonces comprenderán sus pecados.»

El Maestro sabía perfectamente que todo el edificio de la Orden se sustentaba sobre falsa base, y temía que una mano pederosa, conmoviendo los cimientos, lo echara todo abajo.

Por tal causa procuraba evitar la guerra con Polonia; y no tuvieron razón los que le acusaron de debilidad. Es probable que presintiese la próxima ruina, y quizás entonces pensaba en reconstruir el in-

La entrevista de Rotsengek, en la isla de Sista, no dió buen resultado. Solo dos años más tarde se devolvió al rey la tierra de Dobrinia y Bobrovniki. El rey se mostraba indignado de tanta perfidia, y el Maestro no quería hablar de Dobrinia, y obraba de mala fe, diciendo:

—No quiero guerrear contra vos ni contra la Lituania; pero Somud es de la Orden porque el mismo Vitoldo nos la ha cedido. No le auxiliéis, y así la guerra terminará antes, y entonces hablaremos de Dobrinia.»